

**VIII JORNADAS LA LITERATURA Y LA ESCUELA**  
**Mar del Plata, agosto de 2008**

**PRESENTACIÓN DE “SI YO FUERA UN GATO” (SM)**  
**CARLOS SILVEYRA Y SONIA ESPLUGAS**

**Carlos Silveyra:** Este es un libro, “Si yo fuera un gato”, al que yo le tengo un particular cariño, que ya tuvo una edición anterior en la década de... A principios de los '90, en una editorial muy chiquitita. Sobrevive, de alguna manera... De alguna manera curiosa, misteriosa, pero sobrevive, se llama Quipu, bueno... Como sucede con los contratos de derecho de autor, la editorial pasó momentos muy difíciles, prácticamente no distribuyó, por muchos años estuvo ausente del mercado, y cuando venció el contrato, tuve la oportunidad de mostrarlo desde SM. Les interesó y nunca me voy a felicitar tanto de esta idea de llevarlo a escena, porque me sentí muy bien tratado por la editorial, y sobre todo porque me dio la oportunidad de trabajar con una persona joven y talentosa como Sonia, que hizo una lectura muy inteligente del texto... Ella me pidió a mí que haga una mención ahora...

**Sonia Esplugas:** No, no. De la anécdota, de cómo se le ocurrió hacer el libro...

**Carlos Silveyra:** ...¿Cómo nació el texto?

**Sonia Esplugas:** Sí

**Carlos Silveyra:** Bueno, esta historia nació de mi hijo, hoy un señor de pelo en pecho, que tiene 25, casi 26 años, pero que, cuando era chiquito, tuvimos una anécdota en casa, a los 4 años más o menos. Una mañana él se levantó sin lavarse la cara, sin peinarse, hecho un desastre de persona. Los cordones de las zapatillas desabrochados, una pierna del jogging arriba de la rodilla y otra baja, se había puesto una media si, la otra no... ¡era un desastre de persona! Y, bajó a la mañana, un sábado. Yo estaba preparándome para empezar a escribir, y bajó en ese estado de indigencia absoluta y... y estas cosas que nos pasan a los padres, que por suerte podemos hacer autocrítica... Me dio un ataque de paternidad mal entendida, y lo maté a gritos, pobrecito:

“¿Qué hacés? ¿Así tenés que levantarte? Cepíllate los dientes, lavate la cara, peínate un poco, mira que tenés el pelo todo así, parado de un lado y del otro no!

¿Cómo bajás así?! ¡Los cordones desatados, te vas a matar, no vas a pisar y te vas a matar! ¡Y arreglate ese pantalón! Subí, andá al baño y volvé como corresponde.”

Él, pobrecito, era obediente eh... y subió, se dio la vuelta y subió. Y en ese momento miré... teníamos un gato por entonces en casa, que se llamaba Cortázar y estaba Cortázar en un sillón durmiendo pancho... ¿Vieron como duermen los gatos panza arriba? No sé cómo hacen para dormir panza arriba.

**Sonia Esplugas:** Ahora vamos a ver la imagen oficial

**Carlos Silveyra:** Claro

**Sonia:** La que está en la portada



**Carlos Silveyra:** Claro, claro. Es difícil dormir así, yo no puedo dormir así, pero los gatos duermen así, parecen estar cómodos. Y entonces miré el gato y me dije “claro, este gato tiene la suerte de ser gato y de no tener un padre como yo, que de repente se raye y lo mate a gritos al chico y que...” De repente, me dio como un ataque de histeria paterna. No sé cómo llamarle a ese... A ese síndrome que me dio ese día. Y entonces me empecé a imaginar, digo “Y claro, Adán (que así se llama mi hijo), si le doy a elegir seguro va a preferir ser gato. Porque no tiene un padre hinchado que alguna vez... Yo no lo solía hacer, juro eh, pero ese día me agarró un ataque de perfección que nunca más le pedí, creo.

Y entonces me empecé a imaginar la situación de un chico que quería ser gato para evitar estos escarnios paternos.

A lo mejor si este libro uno lo analiza desde el punto de vista del psicoanálisis ¿No? Fue una forma de lavar la culpa por haberle gritado, pero en el fondo, me empecé a imaginar en el pacto de lo ficcional, a imaginarme la situación de un chico que busca ser gato para evitar...

**Sonia:** Esas depresiones ¿No?

**Carlos Silveyra:** Claro

**Sonia Esplugas:** Que uno tiene...

**Carlos Silveyra:** La tiranía, un poco está, la del adulto autoritario y que, a veces, uno no puede manejar, pero, a su vez empecé a pensar que, claro, el gato puede estar fantástico, nadie le va a decir nada cuando se sube al techo, que se va a matar o no sé qué... Pero, también es cierto que si deja de ser un chico, se pierden cosas. Se pierden jugar a la pelota, juntar las figuritas, andar en bici con los amigos, se pierden cosas que son propias de la infancia.

Pero bueno, esta fue la historia, muy pegada a la realidad, digamos, con muy poca mediatización, en realidad, ficcionalización. En realidad, la ficcionalización fue lo que me imaginé, a partir de los gritos ¿No? Así nació como una historia verdadera, digamos, de “Padre, hijo”, de vínculo.

Sonia me pedía que contara esto porque es cierto, muchas veces tanto los colegas como los maestros, chicos, dicen: “¿Cómo se te ocurren las ideas?”. Bueno. A veces las ideas ocurren en lo cotidiano, digamos que hay alguna cosa que pasa en la calle, que pasa todos los días y que uno tiene la posibilidad, en algún momento, de convertirla en otra cosa ¿No? Y trabajarla, y sacarla de la estricta realidad para pasarla para el plano de la ficción.

Ese chico “Juan” no existe; y yo me puedo haber apoyado en mi hijo, pero en realidad me apoyé y después inventé ese personaje “Juan”. Es un personaje propio; y ese gato tampoco es mi gato, ni era el gato que yo tenía, o sea, es otro gato, es un gato ficcional.

Para cerrar, quiero volver un poco sobre las imágenes. A mí me parece, que uno de los hallazgos, que hizo Sonia, fue jugar con esta ambigüedad. El texto juega con la ambigüedad de un chico que quiere ser gato y que después llora y que mejor quiere ser chico y que le cuenten cuentos de gato ¿No? Está todo el tiempo entre las dos identidades el personaje ¿No? Y ella encontró, a partir de lo gráfico, de lo visual, de la imagen. Encontró una forma de jugar con la ambigüedad. La misma tapa del libro, nos muestra un chico arriba de un techo, pero en cuatro patas como un gato. Esto fue lo que a mí me fascinó.

Ella es tan modesta, que te dice: “No, es una cosa lo que hice, cualquiera podría haberlo hecho, y no sé qué...”

**Sonia Esplugas:** Ja, ja.

**Carlos Silveyra:** Y sí, la gallega esta es así...

**Sonia Esplugas:** Ja, ja.

**Carlos Silveyra:** Pero la verdad es que encontró ese mismo tono, esa misma grieta de ambigüedad que yo, no concretamente, había logrado en este texto.

Bueno listo, ya está. Con ustedes Sonia Esflugas.

**Sonia Esplugas:** Bueno. Igual yo quiero seguir, después, metiendo de a bocados...

**Carlos Silveyra:** Perfecto.

**Sonia:** ...Lo demás.

**Carlos Silveyra:** Perfecto.

**Sonia Esplugas:** Bueno. Quería agradecerle a la editorial, y a Carlos por su texto que me dejó hacerlo, y que cuando lo vi dije "Guau". Que no siempre se encuentra un texto tan bueno. Y que cuando lo vi dije, hay que sacarle juego. Así que, bueno, este es mi trabajo.